

PERU

KUNTUR WACHANA (Donde nacen los cóndores)

Guión y Dirección: Federico García
Fotografía: Jorge Suárez
Música: Celso Garrido Lecca
Intérpretes profesionales:

Aparicio Macías (Mariano Zuispe)
Mario Herrera (José Zúñiga Letona)
Luís Alvarez (hacendado)
Delfina Paredes (Patrona)

Intérpretes no profesionales: (campesinos)

Saturnino Mujica (Efraín Solís)
Bladimiro Valle (Ruben Ascue)
Vicente Zuispe (Bonifacio Baños)
y los campesinos del Valle Sagrado de los Incas. Cuzco.

Producción:

Producciones Cinematográficas Huarán S.A.
35mm color V.O. española-Inca subtítulos
en castellano.

En un latifundio situado en el Valle Sagrado de los Incas, en Cuzco, las condiciones de vida impuestas a los campesinos por el propietario (el "gamonal") son absolutamente feudales. Nada de lo que pueda perturbar el orden es tolerado: ni protestas, ni huelgas de los campesinos quienes ni tan siquiera pueden pasearse libremente por los terrenos de la hacienda ni aprovechar las cortezas desprendidas de los árboles.

Un día llega al latifundio Saturnino Huillea, viejo líder campesino, con el propósito de fundar un sindicato. Un pastor, Mariano Zuispe, le aloja en su casa. La cólera del hacendado se centra en Zuispe, al que acusa de haberle perdido ovejas, y le arrebató a cambio tres vacas de su propiedad.

Por su parte, el cura amenaza a los campesinos con todos los males del cielo si escuchan a "la bestia que ha venido del Cuzco" y los incita a delatar sus actividades al patrono. Zuispe es encarcelado y esta lección le sirve al gamonal para negar el agua a los campesinos.

Huillea vuelve a Cuzco y plantea a la federación la obligación de defender a Zuispe. Los sindicalistas se unen en protesta y obtienen de las autoridades la libertad del pastor, ante la indignación del hacendado.

Zuispe huye de la policía y va a Cuzco donde habla con un dirigente de la federación, quien le insiste para que acepte conscientemente la opción política que le ha venido impuesta por las circunstancias. Zuispe, ya activista, es nombrado secretario del sindicato. La policía le persigue y, al no encontrarle, encarcela a su mujer. Huillea y Zuispe huyen a las montañas de Kultur Wachana, donde nacían y vivían los cóndores antes de que Francisco Pizarro iniciase la colonización de esas tierras. Pero un día --dice Huillea-- los cóndores volverán...

Los dos amigos marchan al altiplano para organizar una nueva base. En el camino, un capataz de latifundio, fingiéndose caritativo, les obsequia con un vaso de "chica". A partir de este momento, Zuispe se siente enfermo. Pide que le lleven a morir a su tierra, pero no resiste hasta llegar a ella.

Seis años más tarde, en octubre de 1968, el gobierno cambia los dirigentes sindicales y son liberados quienes habían sido detenidos. Entre ellos, el joven Efraín Solís y José Zúñiga Letona.

Pero, pese a las nuevas directrices del gobierno y de sus intentos de hacer una Reforma Agraria, la vida en la hacienda no cambia. Al enterarse el patrón de la llegada de Solís y Letona, y de sus intentos de reorganizar el sindicato, trata en primer lugar de sabotear la producción con el fin de que caigan las culpas en los campesinos. Luego, finge regalar las tierras incultas a una comunidad rival de campesinos a fin de que sean éstos quienes se enfrenten --incluso con armas que el patrón les proporciona-- con los que ha desposeído de sus derechos. Cuando el conflicto parece a punto de estallar, la intervención de Letona hace a todos los campesinos comprender que su única batalla debe ser en común, contra el patrón, para exigir sus derechos.

El patrón, indignado por el fracaso de sus artimañas, compra a un sicario para que dé "una lección" a Letona. Durante un partido de fútbol éste es asesinado.

Dicho asesinato enfurece a los campesinos. Su entierro constituye una manifestación de unión y de voluntad de lucha.

El patrón recibe del gobierno orden de entregar la hacienda al sindicato campesino. Prefiere destruirla antes de verla ocupada por esos indios. No le da tiempo: los indios han comenzado ya a invadir las tierras...